

MANACIONES

© Ilustración de portada:
Diseño y maquetación: Beatriz Carballo Luna

© Cana negra, s.l.
Arévalo, 11 28770 Colmenar Viejo (Madrid)

©De los textos, Miguel Ángel Curiel
info@amargordediciones.com
www.amargordediciones.es/.com
ISBN:
Depósito Legal:

© Todos los derechos reservados
1ª Edición: Madrid 2017

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

Miguel Ángel Curiel

MANACIONES

AMARGORD



MANACIONES

“Mi amado las montañas, los valles solitarios, las ínsulas extrañas, los ríos
soñoros, el silbo de los aires amorosos”

San Juan de la Cruz

“No quiero cambiar el último céntimo del alma con los jóvenes de la
sierra”

Osip Mandelstan

“Das redondezas do río/trazias pintada a solidão dos álamos..

“Dormí na noite máis lúcida do poema/curta-metragem onde me deixaam
para nacer”

Carina Valente

PATHOS

He creído en los pájaros negros, en el agua, en el humo de la madera noble que alguna vez fue una sombra caída en la tierra. He creído en el hierro doblado, en las palabras, y se han soldado los huesos del ángel a la rama de la nada. ¿Alguien sin huesos, una sombra, un enviado de la luz?

Respiran acacias amarillas en las calles del sol. Arena de coches y sueños de trenes azules en la niebla. Chocan los cielos y me erizo. Las ramas del otoño son los huesos de la luz, la sombra es fidedigna, *no la temas*, el arado un hueso de ballena. El puente de cristal es de fuego, los rostros se desmenuzan en la mirada de los parques de polvo al caer el día. El hígado del mundo es la luna en un río de color negro. El aire limpia las casas de penumbra, *la raspa es el poema*, lo que queda de la luz en la mano, una radiografía del sol. En un muro de escombros había esto “*El Tao genera el uno, el uno genera el dos, el dos genera el tres, y el tres genera todas las cosas*” Un hombre ardía, sus manos y su pelo. Callad y escuchad la hierba.

Calcifica con saliva negra las fracturas del tu. No sé, y ese no saber es lo importante, el verdadero misterio del no saber. Se revela y se rebela la palabra desdoblada: eso que se rebela en uno y se desvela en el otro: diferentes luces para entrar en el negro a buscar la noche.

El chillido solar de la villanella rompe la copa de cava. Profanación del silencio nocturno en el que un ángel se come un libro. ¿Cómo pueden vivir en el veneno esos coros de la noche? Una isla en el mar se desplaza hacia aquí y chocará.

(Ciudad de cristal)

Intento de poema, 22 de enero de 2004 en Badajoz. Eco, ese eco era el poema. No te vayas aunque sea fácil esta vez irse nadando hacia el aire. El cristal de la ventana y el marco algo sucio por la lluvia y el vaho de los fantasmas o los inquilinos del ayer. Otro intento del mismo poema el 31 de marzo de 2004 en Béjar, junto al río Cuerpo de hombre. El eco.

Goznes chirriantes, puertas que son portezuelas, por las que entra la oscuridad y el huésped de los llanos. Suaves colinas del Alentejo dulcificadas por un cielo duro que aprieta la tierra con la fuerza de la luz. Intento de poema el 14 de abril de 2015 en la ciudad de Serpa, distrito de Beja. El huésped de los llanos. Duele la mano al abrirla. Hace los surcos con los dedos muy abiertos, ojos empobrecidos por lo que en el ser sobrevive, solo el eco es claro. Palabras en la niebla, y cantos y voces de muertos. La ventana está abierta, la rama tendida hacia el sol.

(Serpa)

Lo que hace la vida, desaguar con palabras el infinito. Tus ojos llenos de cardos. El destilador de la muerte en belleza licua la noche en luz negra. Salinas de almas.

Caminaba sobre hierros y cuerdas. Con la paja quemada en mis manos se calentó. Cansado de palabras que sufren la noche llega, y el día se cambiará de mundo. Corta el rizo del mar en una palabra negra. El que bebe luz bebe la muerte. *Dile que se vaya*, no hay puertas en el mar. Que un nombre tan frío de calor e ilumine al propio sol. Y se peinaba con la ola de la muerte, hojuela del amanecer. Entraba en los ladridos de miedo blanco. Es mi madre que ya no me ve. Desnudas el ágape o la aldaba con la que llama lo feo, el agua se iba por el argollón del mundo, y ellos, fantasmas de luz negra binaban la tierra negra de noche. Binaban la nieve, y el miedo. Su silencio amarillo murmullo azul, la paloma de sus sienes negras (habla solo, pero no para sí, a un ángel de ceniza le habla, y cada vaso de ceniza es un ángel, y le habla a la ceniza) Apago velas, no se cual de ellas eres. Nieve que suda en el hombre el verano negro. Dios diptonga, arrojó a la tierra los granos de la Gradiva. Dos noches en la que pájaros sin ojos cruzan el día. La piedra que chupo me sabe al mundo, *no la desgasto*. Las penas manan. ¿Qué haces con las flores que huelen? ¿Por qué no, *sí*? Los pisamos, son higos que pisamos porque hay que llegar a la vida y abrir el cepo de la luz. Los músicos soplan las flores de la muerte para el aviador Florián Deleuzze. Arranco palabras y hierba. Las aves ven a otro muerto que echa leche por la boca, puente de luz, luna donde nace el aire. Lindar con los otros me corrompe, entra la luz en mi poema. Secreciones de palabras muertas.

(Elegía)

Las palabras erosionan la verdad poética, muerto flota el instante. Los girasoles y los cipreses rodean la ciudad. Amontono el granizo. El griterío como raíces de silencio dentro de mi. Manchas negras, otro poema muerto, 12 de abril de 2008, Coímbra. Manchas negras, dentro de las manchas rostros apagados, ríos crecidos, aguas rojizas, marrones, ocre. Disolución del mundo. Trozo de sí; de lo que no puede trocearse cachos de mundo, fragmentos de palabras. Re-construyelas y díselas a Dios.

(Coímbra)

El telar aéreo, esquivas en el suelo. Avispas en el pescado. Exhausto de ser tu en mí. Sin ganas de comer. ¿Qué es una realidad mayor? Carretera hacia el amanecer camino de la nada, *sen seito* ou *sentidinbo*, como abrigar el dolor ante la nieve. El río y la carretera. Remeros de blanco, su ropa interior es negra. Al final copia un texto de su hijo. *Muchas* cacas de perro, palabras de perro, ojos de perro. Dios no existe, hay demasiados coches. Las campanas de Le Muy tañían dentro del sol. *Decía ella* “En todas las ciudades, en los pueblos, en todas partes, los escritores son gentes silenciosas. En todas partes siempre lo han sido” Cuando este camino plácido se embarró, fuimos por la hierba: perderse en el tiempo, ese era el único atisbo de eternidad.

(Vacaciones de 2008)

Papeles negros, habitación blanca. Galgos por la nieve tras los tordos.
Sacudidas de banderas. Tartamudean los negros papeles en mi cabeza.
Tiró una rosa al agua. Lacónicas solares, Talavera, octubre de 2009.
Emanaciones de palabras.

“Et in Arcadia ego”

Luis Cernuda

Junto a la toma de agua un largo surco, el horizonte es otro surco, lo extraño es que haya un árbol en medio, su sombra arropa la toma de agua. En el horizonte debería haber otro árbol como ese, aunque sin hojas. *Le poète* debe saber que aquel árbol nunca tuvo hojas y jamás las tendrá. Quema su silencio, su frío. La queja es una grieta de la que sale un buen canto para el amanecer. Mi alegría está en los huevos que son mis dos soles. Me escupe el cielo por esto, en las largas mangas de los pájaros el hombre del agua dice valle quemado, si resurjo, debe ser así, primero la hierba para que la piséis, el río mas frío para el baño. Esa cabeza fuera del mundo es la mía. Un poema es un parte de nieve, deslumbra los altos lugares. Al fin da miedo ese poema. Ahora está en tí, y no dice mas de lo que no dice, las olas negras arrastran un ciervo muerto hacia el sol, un fuelle de gallo azul hay en la botella. Anégame *-oí esto-* miré mucho tiempo lo seco, seguí a la escucha y no volví a oírlo nunca más. Leche de nube en el agua. No importa lo que dice el poema ni como lo dice. El nombre de la flor en la boca del muerto es justicia tinctoria, hocico de madera en vez de resaca. El mar quema los pies, a todos nos llama igual, sólo quiere felices, mover el sol un poco hacia los Bañes, arrancar palabras vivas que hablen en la niebla.

(a Esperanza Vives)

Ver en el blanco lo blanco, el espectro se agarra al delfín que desaparece en el silencio. Intento de poema, 7 de enero de 2013, Plasencia. El dialogo que entabla un hombre consigo mismo. Entierra la cabeza para hablar, es siempre difícil comer de pie, hablar de pie. Allí arroja el sueño al otro lado del muro. Las sillas están colocadas en círculo alrededor de las flores muertas. Pensamientos azules, flores del hielo, crocus malvas. Cáliz lleno de whiskey, el esqueje de hueso no vale. Lavar lo oído en la nieve, al monstruo. Cuando los ángeles fuman tus cabellos, cortan las palabras y estas son más cortantes. Así te absorbe lo azul. Caerás a la nieve lleno de culebras negras.

Las desembocaduras de los ríos nos llenan de realismo. ¿Sabrás tu entregarte a la salada noche del último día? *Touché* del poema en ellos. Deberíamos recoger nuestra sombra, ir metiéndola poco a poco por la boca. Hija de mi hijo. Arde la sierra. El ojo se cierra para ver agua. Hombres encordados luchando contra el mar. ¿Se puede luchar contra la bronca del agua, la luz o el infinito? Ahora el viento tupe, aviva o *reaviva*? Y reabre lo que el poema cierra para acendrar-se.

(Oporto, 4 de julio de 2013)

Flores de las ruinas, bochorno, día que se alienta en los paisajes distanciados, no tengo lengua solo lenguaje. Cola del viento, estela del día, imagen limpia, tras la estela negra el ángel, y yo lejos de él. Lo que te ve es lo que ves, lo que murmuras es lo que te habla. Nieva, atajo, yes-not, dos ojos quemados en la nieve. En la fábrica lunar huele a peces. El río seco de una estación de tren. Allí la última cosecha de chopos la arranca el sol negro.

(Arcadia)

Solo con ver el paisaje se sabe que todos murieron. No deja de mirar el cielo con los ojos blancos. Un lugar que no se parece a nada. Miro el mundo, no hay nadie.

(Anchuras)

Espero una voz amarilla/una puerta blanca/En el jardín negro del hospital
marítimo la sal entra en los lirios de mar y en las siemprevivas/ en ellas
guarda su dulzor negro/lo saco todo al mear/ hay la aridez y la arena de las
que me salen castañuelas/soy un yerbajo del cielo/ puedo vivir sin querer/
secarme de no ver el sol/ el rocío es plomo de fiebre fría/y lo que la yerba
no tiene es sueño/ El verano es breve en tierra de alisos/río Cuerpo de
hombre/ como hielo y cielo, lo que he sido no fui/ así se llama el río/
no tiene nombre/ Hubo un tiempo en el que ladró contra la nada/ al sol
ladraba/ y viejo fluía hacia los espejismos del mediodía/ya sin nombre/
¿Cómo lo hubieran llamado?/ Casi olvido el mar/ él me olvida/ no quiero
volver a verlo, ni que me vea/ sueños que se lleva el aire a la luz de unos
días en la montaña/ pequeñeces como trocitos de oro que comes y cagas/
Quién perdona no absuelve/ la tierra está caliente y yo frío/ me enfría y
la caliente/ pero no quemó nada/ me da miedo el sol/ Al fin me dan el
caparazón.

(Coruña, febrero de 2014)

Negrusco sueño, efervescente. *Ardía en el?* O tu, o alguien sin ojos. Araba memoria, la vacuna sueña en ti. Velas, no palmatorias de llamas negras, rojas, verdes, *y allí* de un oro pobre el sol de otoño. Palomas negras vuelven a casa. Me quito espinas, *nada al fin*. Ahora va a llamar alguien, quiere hablar y despedirse –la cabaña huele a cabaña- dentro de la puerta giratoria la boca, el grifo, la cerca. No soy ese, *ni* el otro. Negar y negarme, de esa negación este poco de luz.

(Jaraíz 24 de octubre 2015)

8 de septiembre, intento de elegía, Talavera, sale un sol de otro, un sol amarillo de uno negro. La estación está al final de la calle. Te matará el sol. La ciudad ha desaparecido. Palabras que se traban en lo que dicen, licuación del silencio. El día da vueltas, la ciudad se quema. Una mano que suda el sueño, los tañidos se oyen en el futuro.

“Imágenes de imágenes de imágenes”
José Ángel Valente

Eso es materia, la gota de sudor que deja C. V. en la rosa. No puedo llevarme la acacia y el río a otro sitio. El ayer veo y el mar tras la pared. Estoy en China. El coral negro que toma el ciprés como penacho, a la mañana siguiente ya estaba mi novia por los caminos.

(a Paco Gómez)

A Paco Gómez-Porro

La habitación negra es blanquísima. *Se lo oí* Das Feld ist Kahl, aus ferner Höhe Glänset der blaue Himmel nur. Cortinas de luz negra. Desde fuera del mundo te lo dice, todo me llega del afuera. ¿Quién conoce el Anllons y quien se baña en él? *El Azque en el Guadiana*, búscate más allá de la curva, en la bocana de algo donde un perro come fruta y un hombre basura, y un perro juega con un pájaro, un hombre con su muerte, y un perro corre tras el sol blanco, un hombre se come un perro. Llaman perro a un hombre y llueve sobre la nieve.

Morir en el viaje. El riachuelo ha dejado un camino de arena negra.

(a E.V.,A.L.A.,A.C.,A.G.,J.C.M.,L.L.,J.C.M.,C.G.,P.G.P.,P.C.,P.L.,L.C.,E
.H.,C.Q.,M.A.,T.S.)

El poeta quiere promulgar, decir lo que nunca fue dicho y nunca más volverá a decirse. Así se lo coma la luz o se eche a morir en la hierba junto a las ciudades blancas. Abjurar o apagarse despacio, hablar bajito como una raíz seca. No duelen los ojos quemados en la hierba que entra en el hierro.

“¡Un lector!, ¡Un consejero!, ¡Un médico! ¡En una escala de espinas, hablar al menos!

Osip Mandelstan

La niebla lo vacía todo, no puedo abrir la mano. *¿Qué me queda de realidad?*
Rueda que no rueda. Una luz a la que miras para sentirte, el frío tras las operaciones de corazón. La caca de un ángel junto a la puerta. En el jardín carracas, tableteos para no oír las cornejas azules. El brazo dormido, la lengua dormida, la baba, las lágrimas, el sudor. Rezumar. Destellos húmedos de palomas en la basura. Cuando cierro el grifo me quedo ciego y veo ahí abajo alisos, fresnos y chopos amarillos en la sinuosa línea del río. Dulce y amarga llovizna, en el infierno llueve así. Y a ellos, a los amigos de Ratisbona, les he dejado dormidos y me han cargado de cielo. Mi voz seca entra en los otros para endurecerse.

(Regensburg 8 de noviembre de 2015)

Pronuncia las palabras que desaparecen, las pronuncia mirando a los ojos al poder. Ya he leído el libro de la mañana, transparente a pesar del color de la tierra. Voy por el cordel de Cervera dándole la espalda al sol. La luz del día sube despacio hasta borrar los límites. En la habitación oscura un libro de P. C.

El reuma es memoria, también yo extraño mi cuerpo.

Si hiciese siempre este sol estaría loco/no reiría nunca/ Al hombre que nada el agua se lo come/y corta en dos el cuerpo del perro negro/ Todos los días hay excrementos de pájaro –con los que abono el sol-/ Son ellos el manantial del ser/ Me arranco la luz, no duele/En la noche de viento blanco hierba negra en el cuerpo vacío/Walter Benjamín no está aquí, ya no está/ Yo soy tu, pero tu no eres yo, él es tu, por eso no eres yo/ Yo podría ser él/Con sabanas negras las amapolas no se ven/ Tengo un bosque que es un amigo/Le llevo palabras para olvidarlas/Olvidé muchas/ Se alimenta de mi miedo/Y mientras el tu del poema sea un tu de carne y hueso/no un tu de boquilla/Corona de nieve en el pico/ Frío, carraspera, sueño, afonía/Algunas palabras mas que no encuentro/Deshechas, caídas, vacías/ Hiela por debajo de cero/ es bueno para el sueño y su alegría azul/ para que mate uno de los ojos/ not asesinato, si homicidio/ Mato el frío, lo quemo muy dentro/ Es natural el cielo, su chorro de agua saliendo de la tierra/ el sol con sus llaves negras/ las ovejas de aire/ der Klopfen, ahora traducidos como sueños/ Mi ángel es un angelillo/pesa poco/ Fuentes agrias/ también poemas agrios y fríos/ más bien templados/ Este hilo de voz lo cose la mano al sol/ Puntadas, y entre muchas este pinchazo de luz hasta que el hombre encarne al ángel.

(Golpes de sol)

A la orilla del camino de sal fresnos negros. Los pájaros que chillan,
nosotros que hablamos.

Hablé con el mar, mecía una ciudad vacía que ardía. Los enfermos de sed
con las ramas de su cuerpo, lo que se arrastra antes de volar.

Esperadme a la boca del túnel. Este poema quema, manzana pelada. Anda tu hacia ti. Se abrió el día y todo estaba allí. Arrancó la corteza del árbol, esperanza de ellos. Lo mismo tarda el agua en helarse que el hielo en derretirse, hasta que el sueño se oscurece por si mismo y su espuma negra deja sal azul. En un poema áulico rodeado de campanas, no de campanarios, el amor es un pan negro mordido por ángeles. Me dolió escribir eso con el tulipán o la nada.

Tiempo de paja, pajizo tiempo insulso. Una línea negra con fresnos y otra de hierba hacia el sol. Allí se curvan las líneas hacia el otro sol lejano, y al salir del mar, un baño de miedo dentro de la naranja azul. Ay!! El pozo con su rostro y su almendra que se hunde. Son redondos por el sol y la muerte que gira y la boca que mastica pan. No te tragues al ángel y bombea mas luz a este poema. Es oscuro, ahóndalo hasta ti, es redondo. Mi luz es este poema. Chute libre. Azalea muerta junto a una fuente agria. En los ojos se deshoja el mundo. Estricnina, polio, moebius y hemofilia. El poema se llena de flores venenosas, hortensias, salvias divinorum y trompetas de ángel. Tú, lector de estos miedos riéte- yo de vernáculos, de injertos y amoríos. Mal poema. El peor de todos es el mejor. La ciudad blanca te llama y desaparece tras el sol. La veo envuelta en mi miedo y en el polen de la muerte. He llorado sobre el miedo. Como el balbuceador he cantado “la tierra es yerro y hoja afilada, no reces por ella, no la pisotees” El relámpago ilumina el humus y cabezas con raíces eléctricas. Se ha volcado el mundo y me he caído. Charco o Tümpel, mirlo o Amsel. Doblez, dos caminos para llegar al mismo sitio. Es tan alemana la bifurcación, senda de gravilla negra atravesando la chopera del verano. Me falta otra palabra, ¿esqueje? nunca Steckling. Y como ofrenda un poema. Nunca lo leas, todos se parecen, son como hombres, no les mires. Foscas cabellos encanecidos, camisas blancas y zapatillas azules. Fosca cabellera, un sueño blanco. El único que convierte en espuma sus ojos y le dice quien es. Yo no puedo decírselo dentro del sol.

(Huevas de galaxias)

“Hay navegantes espaciales y hay caídas del cielo”
Paul Celan

Vuelve a la madre, a esa nada con las ardientes ramas. Drizas del sol, ciega el humo. Por miedo nunca leí sus poemas.

A un año perdido en la residencia de estudiantes. Es mejor que me muerda a mi que a otro. Todo es sal. Ofrendas a cambio de luz. La nube, la costilla de la nube enterró.

Tórtolas y tormentas. Veo ese bulto, ese yo dentro y los huesos del ángel.
La culebra no me dio asco. Con las pelucas de mi madre algas de luz.

Hay tres puentes iluminados y un puente oscuro. Viví en una ciudad parecida. De noche la luz que brota de los manantiales se encharca. Un director de museo nacido en Cáceres 1926, muerto en Sevilla 2007, cementerio de San Fernando.

A pie de monte. El puño es el manantial. Vente animal, ven hacia la nieve azul que se derrite en mi frente.

Constelaciones, un ciprés del Roselló apunta a La Vega, el aire se lleva el pelo del niño. No se nos oye ni se nos ve. Intento de poema, Narbona 9 de octubre de 2013. Una palabra tapa otra.

“Quería escribir *unter den Linden*”
José Ángel Valente

Decía, todo es cuesta, y la tierra una mujer ciega. Decía, esquejes, tierra
entrada en años.

Palabras de alambre alrededor del álamo. Trozo de Bauernbrot hic est corpus meum en el Quelle, Source, Forrás und Pramen o Spring, manantial del que sacar trapos negros o coger con la mano las venas del río. Manantial rodeado de cola de caballo y avena loca, si las arrancas cae Sirio. Bomba de achique junto al Pramen. Quién se ejercita ahora con la fuerza de mi ilusión como un cazador de ángeles.

Nada nuevo allí. Ventana menos sucia que los ojos, el olor de la hierba, el cielo blanco. El aire me limpia, lo respiro como un niño a su madre. El gran y único rodeo de una vida en ninguna. Estrías de realidad, y lo estriado de realidad, y esta cada vez más estriada y cóncava. Con pies de plata id por estrías de realidad. Mi ventana es ya cualquier ventana hacia lo fértil o lo seco, y yo cualquier hombre dentro de una ciudad de cristal.

(Navalmoral-Jaraíz 13 de abril de 2016)

La noche es un río allí arriba, a mis pies la corriente de este otro río impide que lo oiga. Un río allí arriba que me llama de otra manera.

Ay ficatum; El cerastium nieve de verano quita la sed. De la pena salen higos negros garrapiñados del amor de nadie. Mi paloma tiene pelo. Soy hierba, de tu miedo arranca la luz seca. Amen hijo, que así sea.

Camino de cabras, lo dice el poema que se despeña. Sol de acero, el poema es un montoncito de cal que te comes, pobreza para quienes lo leen y lo sueñan. Al descender tras las cabras podría decir mas, bajar palabras al mundo y tirarlas por la ladera a los ríos.

De nada hojarasca, se oye el mar, marecito de uno mismo. Que tiempo tan bueno, que locura, así entra el hierro del invierno en el pan, el chopo llega de un vivero lejano. Lapo negro del manantial a mis pies, llegan amigos, son palomas, son trazos de amigos, ligeramente azules para abandonarnos antes. Soy el socorrista, ella una paloma en la corriente.

Gencianas violetas en la nieve. Lo frío está caliente como una raíz de amor. La ceniza del sol de otro mundo cubre las flores del hielo. En medio del silencio una cebolla de instantes. Cortas la hija y el hijo de ser y de no ser. En algún lugar del mundo se oye la fuente celeste. Rama de hielo, hojas y hojuelas negras entablillada por el aire, retoñar del musgo en la dorsal, lo único a lo que adherirse, como nieve pegada a la rama. Lo negro deja su sal, yemas oscuras, soles futuros. Los lugares hermosos son feos, Milfontes, Odemira, Ágreda, Torralba. Un poema es la notte più chiusa. El jardín, el campo de heno segado y el camino de chopos de Almazul. A falta de un ángel de cobre tormenta en el iris, el ojo cosido con el sol. Caza al vuelo. Mis niñas, mis ojos. Pude volverme mas oscuro, desnudo como el juez, el girar del rabillo de las hojas hacia soles que se ven abajo. Una palabra todavía pura es petricor.

El miedo escucha/quiere que le hable/que encienda luces y cante para él/
se enfada con la sal del sol/el amanecer se rompe/tengo que trabajar con
los trozos del río/con mis palabras menos limpias/el ojo que madura de
hiedra/el pájaro en el árbol quemado/en el aliso enfermo/en la rama vieja
canta y aviva los soles/yo en la habitación húmeda/en la grada vacía/en el
túnel/en el camino de Cervera solo para desentrañarme.

El sol baja a sus hijos, unos allí, otros en Modamio desvían el río hacia mi, se mueren y hay que subirlos otra vez a la noche. Demasiados nombres para esta boca que miente como un espejo redondo, en el que se reflejan perros de caza azules, lavados por la lluvia que los limpia con mi miedo, perros que en la niebla negra buscan a dios y dios no huele. La espuma del mar niñez vieja, cada niño sabe lo que se ve en el mar, un castillo de paja ardiendo, un peral que te hace soñar y deja ojeras de tren y te da peras negras. Una ola arroja todas las palabras del mundo a la orilla, las coloco otra vez en el cielo, unas allí, otras a mas distancia, y los hijos del sol bajan. Otra ola vuelve a arrojarlas años más tarde y el hombre pierde el pie en el mundo.

Una larga calle de tierra llega hasta el mar. Calle del mar. Los libros de fuego hablan de las ciudades del mar. No arden. El lamento del mar hace abrir las puertas azules. Mi madre me llama. Veo a un hombre en el invierno y a una mujer en el verano. Una cabañita hizo noviembre y la pisé. Esta oscuridad es luminosa. Siempre el cabello rizado y sobre el piano del muerto piedras. La verdad no existe, la belleza tampoco. Fuerza del mar, Carmen de cristal que se rompe. Boxeadores que se reencuentran, tartamudos.

El mundo es pequeño, la tormenta cierra los ojos, pozo donde hay un árbol negro, en la ventana una mujer, el dueño de la casa está muerto, o moribundo, ciérrate ventana, ábrete ojo.

Frío y luz, hay un pan no tocado, *touché*, ese pan lleva muchos años ahí. Hablas con las mujeres que duermen mal, todas conocen una carretera que va hacia el mar. ¿Quiénes sois los que estáis? Ato el viento al chopillo, se necesita un hombre que hable con el pie en el cepo de oro. ¿Quiénes sois los que llamáis al portón de cristal del bosque sin un lenguaje moral? Los nervios boscosos del pulmón, los pájaros del pulmón, las palabras que son sopladas por más que la savia caiga de los oídos.

Lo que decimos a la desesperación en la desesperación es Verzweiflung, le decimos *tu eres*, y nos comemos esa palabra. Oigo las campanas.

Los cantos vienen de arriba, chicharrera de grillos, ¿y tu? J`aime la natatión,
lo traduzco *por el agua camino*. El poema son yerbajos y nubes. Barrunta
tormenta, herpes de alegría.

Y él lleno de él en un puente de papel, escritor de informes en la ciudad obesa, hombres obesos, música para monos. Aquí emanación de palabras, betas de agua azul. Arde un orfanato mientras nieva. Estoy a oscuras. Aquí alguien que no haya meado sus manos para calentárselas, y él dijo “ni por ensoñación conoceremos a uno de los treinta y seis tzadikim ocultos que sustentan el mundo”

Lirios negros, al gran hombre enfermo le roen la mano. De estos animales que lloran sin ira está lleno el mundo. En la habitación amarilla duermen antes de arder. Si sol ¿Dónde? Es una mujer de aire. Pureza del álamo negro, sangraban otras ramas e hice un guante. Un limón en la boca es el sol de los locos. En la oscuridad os escucho. Sisean en el cementerio de ángeles hasta el final de todos los muros, en las afueras con sus demonios.

Está en los huesos como una flor que sale de la madera. Cuando resucita un muerto, tiene sed, deseo de sed. Hace años, ahora es el mar del tiempo, el mar que se ve desde las grietas.

Hice un guante de lana y maté algunas perdices. Inviernos tan largos me hacen fuerte, maté perdices negras. Habladme como lo estáis haciendo ahora. Esto es el mundo. En la habitación amarilla duermen y respiran por las uñas. ¿Dónde está el sol? Sus ojos ven la muerte y se ríen. Estas ramas mientras llovía sangraban. Odiáis el boxeo, eso decía una postal alemana, y vendrás a pescar conmigo en sábado?

Me lava el pelo entre cisnes negros. Ciudad blanca, la luna azul, arden los rastrojos del mar. Intento de poema, Algeciras 19 de septiembre del 2008. Su luz es la nuestra, no tiene puertas, en el sótano no hay nada, de los dos pisos el más oscuro es el de arriba. Olor a uvas pisadas, mujeres de espalda, náusea. Yo me parecía al agua, no tenía sed de mi y hablaba en la oscuridad.

¿Qué tierra es esa sin nombre? Te ensueñas cuando caminas por arenales negros. La mentira es verdad, ¿no la oyes?

Pisos enteros dedicados a una boca con culebras. El viejo cautivo de Argel me dijo, sabemos porque te llamas así. En las sienes se rompe el hielo, lo metemos en bolsas de plástico negro y lo tiramos al río. No me deja morir el río. Cuando comenzó a llover cerré el árbol.

Red de lagunas, tierra ciega, piso la luz, tuve una gran enfermedad. El tren mata ciervos, se tira desde el cielo un hombre. Un ángel al oído le dice, la luz es negra. En el manicomio de Charenton los gritos se convierten en flores, apedrean los trenes que vienen del mar. Puertas de cristal negro. El él o el tu de un puente, el que mira el agua soy yo. Él muerto de arriba abajo, tu de abajo a arriba. Las hojas caen del cielo. Busco el ojo caído. Atraigo moscas. Por la noche estallan las piedras. Hacer un lazo, una pregunta, un avión de papel, deshacer el lazo, deshacer la pregunta. Intento de poema, 13 de enero de 2008, ciudad de Montpellier. Tienda de lámparas. Todas encendidas menos la verdadera. T. S. son las iniciales del nombre de un hombre, y A. G. y C. Q. y J. A. V. y E. S. algo se llama también T. G. un árbol genealógico seco, una luz que me recuerda al fin del mundo. Eso es lo que quería decir, lo que va de una claridad a otra. Arranco lapas.

De la inmanencia solo quedan residuos, arte involuntario. La nieve deshecha es agua helada. El viajante ya no viaja, abre la mano. Puerta que da al viejo campo, desde ella se ve al hombre que arroja la sal.

En el apartamento los restos de una fiesta, duermo bocabajo. Estaba herido del asma del mar. Miro la sierra donde nace el Cuerpo de hombre. Esta noche frío y esperanza, uno hecho de la otra, pensamientos para una cesta de nieve, o esto que está envuelto de amor. El mar con su grito azul me ha abierto un surco. Soy una acacia seca en una marisma de ceniza. Quisiera entender esos cantos roncos que se estrellan en la cal. Claroscuro, intento de poema en la ciudad de Águeda, 8 de mayo y se le ordena dieta blanda, almendras y chupar las raíces. Un paseo de acacias lleva a Osma. El regalo crece, espero estar vivo siempre. Lo riego, le hablo. Dentro de la casa miro montañas, nubes, y comienza a brotar el nombre, se detienen las vísceras y el amor queda libre en el espacio.

El sol es ciego, duro paisaje, jardines de yeso. Viaje largo el de la muerte, le entrega todos los días al alemán una bolsa con las sobras del restaurante. Es frío el mediodía. Intento dormirme sin apagar la luz. Quema la nieve la sombra. Rompe lo que arregla. Ver la sima y al fondo una lámpara que se mueve. Un hueco lleno de luz abierto al fiel y lento octubre. Todo le sirve al pescador lanzado al cielo, el pantano del lenguaje.

Crocus negros le arranco al cielo. Palabras japonesas ardían. Circunvalaciones donde hay quema de podas. Esto debe ser borrado, o que la palabra se disuelva en la luz. Polvo que no encontrará lugar, y aún crece mas la rama para no ser, no busca, no tienta, la rigidez le viene de la muerte blanca.

Un nudo de aire es esta palabra, el miedo brilla en la boca. Hay una nada
llena de hierba, tallos cuyo verde es sangre. Del negro sale el sol y vuelve
al negro. Un espino seco, por la sombra de sus ramas sentí que viviera aún.

Ni un canto para desvelar o velar. Espejos de nieve negra. El que tiembla escribió estos nombres. Una linterna para dar un paseo por la muerte. El Dios nuclear, la implosión, el ojo cosido con el sol dentro.

Esquirlas, lascas, desgarras una tela blanca en el silencio estéril. Schnee,
palabra caliente. El negro deja su sal. Soy una rama que entablilla el aire.

En papel negro nada se puede escribir. Bajo la nieve las palabras de mi madre. El sol gira un poquito para darle al mundo más miedo. Me lo dijo bajo la ola del cielo.

INFORME SOBRE LA BELLEZA

(RAPPORT SUR LA BEAUTE)

Traducción al francés de Carole Gabriel

“Ocaso de las palabras –zahorí en el silencio!
Un paso y otro más, un tercero, cuya huella
tu sombra no borra”

Paul Celan

“Soir des mots — sourcier dans le silence!
Un pas, un autre,
un troisième dont ton ombre
n’efface pas l’empreinte”

Paul Celan

*“Abend der Wortw –Rutengänger im Stillen!/ Ein Schritt und noch einer,/ ein dritter,
des Spur/ dein Schatten nicht tilgt:*

ELEGÍAS/ELEGIES

Túmulo de pájaros muertos,
a su lado cardos azules.
Ahora vuelan un poco antes del amanecer
en el sueño de mi madre.
De árbol en árbol
van mis palabras,
de serbal en serbal.
Bajo los árboles
pájaros muertos.
Lo que creció aquí,
allí encogió,
lo que creció allí
y no tuvo final,
aquí encogió
y no tuvo principio.

Tumulus d'oiseaux morts,/à côté de lui des chardons bleus./Les voilà maintenant qui volent un peu avant le lever du soleil/dans le rêve de ma mère./D'arbre en arbre/vont mes paroles,/de *serbal en serbal.*/Sous les arbres/des oiseaux morts./Ce qui a grandi ici,/a là-bas rétréci,/ce qui a grandi là-bas/et n'a pas eu de fin,/a ici rétréci/et n'a pas eu de commencement./

En la nieve
flores negras,
hablo con las hojas
que caen

*la naturaleza es triste
porque es muda*
dijo Walter Benjamín.

Dans la neige/des fleurs noires,/je parle avec les feuilles/qui tombent/*la nature est triste/parce qu'elle est muette/a dit Walter Benjamin./*

Palabras,
me caliento
las manos
en vuestro corazón.
Las dejo
como piedras
en el poema.

Mots,/je me réchauffe/les mains/à votre coeur./Je les laisse/comme des
pierres/dans le poème./

En un país de pinos negros,
casa en la colina
—desde ella
vemos el bosque
de copas azules
y los pájaros
caer del sol—
no hubo uvas aquel verano.
Nosotros no inventamos
el mediodía
y nadie te miró
a los ojos como se mira
a la muerte.
Ni siquiera el frío
es triste para el frío,
para el frío sólo
es triste el frío.
Aquí enterró la muerte
su palabra en una boca azul.

Dans un pays de pins noirs,/une maison dans la colline/-de là/on voit
la forêt/aux cimes bleues/et les oiseaux/tomber du soleil -/il n'y a pas
eu de raisins cet été./Nous n'avons pas inventé/Midi/et personne ne t'a
regardé/dans les yeux comme on regarde/la mort./Même le froid/n'est
pas triste pour le froid,/pour le froid il n'y a/que le froid qui soit triste./Ici
la mort a enterré/sa parole dans un bouche bleue./

Jaraiç 12 de octubre de 1998

Esa higuera
ciega ya la ventana.
La tumba
se cubre
de hojas.

Dulce voz del viento
en la puerta.
Aquí
nada
es dulce.

Frunce esta hoja de vid
a mi camisa blanca
como escarapela
mojada en vino.

Es pronto
para cantar
y salir.

De estas espigas negras
el sol bebe
la cerveza
mas amarga.

Abrió
sus alas la muerte.
Cógela y espolvorea,
su ceniza blanca.

Ce figuier déjà/cache la fenêtre./La tombe/se couvre/de feuilles./A la
porte/la douce voix du vent./Ici/Rien/n'est doux./Fronce cette feuille de
vigne/à ma chemise blanche/telle une cocarde/imbibée de vin./Il est tôt/
pour chanter/et sortir./C'est de ces épis noirs/que le soleil boit/la bière la
plus amère./La mort/a ouvert ses ailes./Attrape-la et disperse/sa cendre
blanche./

Isla perdida.
Se lo he oído
a una boca llena de hierba
Nisi Nnoos.
Al viento del Norte se lo oí.
¿Cómo llegar a ella?
Lo oí
en tres bocas distintas.
De lo lejano viene
lo que nunca tuvo nombre
Nisi Nnoos.

Une île perdue./Je l'ai entendu dire/à une bouche emplie d'herbe/*Nisi Nnoos.*/Je l'ai entendu dire au vent du Nord./Comment y parvenir ?/Je l'ai entendu dire/à trois bouches distinctes./C'est de loin que vient/ce qui n'a jamais eu de nom/*Nisi Nnoos.*/

EL VERANO

(L'ETE)

“Y el sabio dijo: “En este día bendito de luz, tus palabras son alhajas”
Edmond Jabès

“Et le sage dit: “En ce jour béni de lumière, tes paroles sont des bijoux”

He hecho esos caminos entre los alisos, caminos de polvo negro entre los alisos. Un río sin nombre por la llanura de los silencios. Adiós agosto, tus animales rotos, tus cuervos de oro, *adiós*, tu sol blanco es el más lejano. Partí la rama seca, las pajas me ahorraron saliva y bailé con mi mano llena de plumas. Los nidos están secos, de un campo de girasoles se alzan tres cuervos que hicieron un nudo en el cielo, después fueron seis grajos que hicieron otro nudo en el aire y se desató la tormenta –nudos de calor y ningún desenlace- pero es como si hubiera una mula muerta en el ojo de la luna. Echan humo las raíces y la saliva de los chopos es azul. He mordido las palabras del sol que silva y hace bailar las hojas. Más grande es mi boca cuando veo morir el día, me lo como y la brisa de la mañana es dulce, y desnudo, con un pañuelo mojado al cuello, nado en el aire. He hecho esos caminos entre los alisos a la hora de Dios. Atravieso una campana, la luz choca contra la tierra.

C'est entre les aulnes que j'ai parcouru ces chemins, chemins de poussière noire entre les aulnes. Une rivière sans nom à travers la plaine des silences. Adieu août, tes animaux brisés, tes corbeaux d'or, *adieu*, ton soleil blanc est si lointain. J'ai rompu la branche sèche, les brins de paille me firent l'économie de la salive et c'est la main remplie de plumes que j'ai dansé. Les nids sont secs, d'un champ de tournesols s'élèvent trois corbeaux qui firent un noeud dans le ciel, puis ce furent six freux qui firent un autre noeud dans l'air et la tempête se déclina - des noeuds de chaleur et nul dénouement - mais c'est comme s'il y avait une mule morte dans l'oeil de la lune. Les racines fument et la salive des peupliers est bleue. J'ai mordu les paroles du soleil qui siffle et fait danser les feuilles. Plus grande est ma bouche quand je vois mourir le jour, je le mange et douce est la brise du matin, et nu, un mouchoir mouillé autour du cou, je nage dans l'air. C'est entre les aulnes à l'heure de Dieu que j'ai parcouru ces chemins. Je traverse une cloche, la lumière heurte la terre.

Mi sol sale de una boca, soy transparente, mi sombra es azul. Un arpa de agua suena bajo la tierra. Pronto habrá vino nuevo. Los patos vuelan hacia los campos segados y bailan los álamos temblones con la sombra del sueño. Muerdo el anillo del sol y lo escupo como un manantial, y veo ahora sus ojos enterrados chupando una paja.

D'une bouche sort mon soleil, je suis transparent, mon ombre est bleue. Une harpe d'eau joue sous terre. Il y aura bientôt du vin nouveau. Les canards s'envolent vers les champs moissonnés et les peupliers tremblants dansent avec l'ombre du rêve. Je mords l'anneau du soleil et je le crache tel une source, je vois maintenant ses yeux ensevelis qui lèchent un brin de paille.

Chicharras en los pinos y en la boca de un hombre. Se oye la misma canción de noche y de día. Más allá de los árboles, lo que está al principio de la vida y va a arrancar con una tormenta.

Des cigales dans les pins et dans la bouche d'un homme. De jour comme de nuit on entend la même musique. Au delà des arbres, ce qui se trouve au commencement de la vie et qui va prendre son essor à partir d'une tempête.

Te veo desaparecer, si por ahí piensas que se pudiera entrar. En el cielo pólvora. El heno huele a tierra forzada.

Je te vois disparaître, si par là tu penses que l'on pourrait entrer. Dans le ciel de la poudre. Le foin sent la terre forcée.

Cielo rojo, círculo de pájaros hacen azul la luz de la hierba seca mientras el sol se rompe en otro sol. Filas de álamos se mueven en silencio. Los vencejos bajan el cielo a la tierra. Ahora si son mas cortos los días. Un ramo de espigas secas le llevaré pronto a alguien.

Un ciel rouge, un cercle d'oiseaux qui bleussent la lumière de l'herbe sèche alors que le soleil se brise en un autre soleil. Des rangées de peupliers se meuvent en silence. Les martinets apportent le ciel à la terre. Oui les jours sont maintenant plus courts. Il y en a un à qui j'apporterai bientôt un bouquet d'épis secs.

Me convertiré en sal mientras la tierra deja de balancearse.

Je me transformerai en sel tandis que la terre cesse de se balancer.

Se oyen gritos de álamos, la luna quema los ojos de los caballos. Alguien
esparce cal en el cielo.

On entend des cris de peupliers, la lune brûle les yeux des chevaux.
Quelqu'un parsème le ciel de chaux.

El hoy balbucea, el silencio es mas azul. Hojarasca de acacia gira como el rostro de los muertos. Una polvareda va de un sol a otro.

Aujourd'hui balbutie, le silence est plus bleu. Un feuillage d'acacia tournoie comme le visage des morts. Un nuage de poussière va d'un soleil à l'autre.

Las palabras son mas secas. Al amanecer la alegría giró para unir los lugares.

Les mots sont plus secs. Au lever du jour la joie a tourné pour unir les lieux.

Tiro una piedra al agua y recuerdo estos días, estos días, estos días, los días,
aquellos días, otros días.

Je lance une pierre dans l'eau et je me souviens de ces jours, ces jours, ces
jours, les jours, ces jours-là, d'autres jours.

Seco camino, largo camino sin cuestras que cruza ocho arroyos secos, Fuente corneja, Matayeguas, San Andrés, Ayuela, Garganta negra, Matalibrillos, de las flores, y Monteviejo. Seco camino es el que lleva a Almor. El cielo es blanco y los pájaros negros. Allí bailas con mujeres que en otra vida fueron fresnos, y las besas para que no mueran.

Un chemin sec, un long chemin sans côtes qui traverse huit cours d'eau secs, Fuente corneja, Matayeguas, San Andrés, Ayuela, Garganta negra, Matalibrillos, de las flores, y Monteviejo. Sec est le chemin qui conduit à Almor. Le ciel est blanc et les oiseaux noirs. Là-bas tu danses avec des femmes qui dans une autre vie furent des frênes, et tu les embrasses pour qu'elles ne meurent pas.

La alameda da calor, en la llanura el cielo blanco tiembla. Al ir a cangrejos
entre los alisos voy cantando, *las nasas* y mis caballeros del cieno y las
nubes.

De la chaleur se dégage de l'allée de peupliers, dans la plaine le ciel blanc
frémit. En allant aux_crabes entre les aulnes je chante, *les nasses* et mes
chevaliers de la vase et des nuages.

En el ojo del gallo *zorzales*, así el sol vuelve y da gallos a las campanas. Para eso trabaja el grillo, y vocecita a vocecita se va llenado la única luz.

Dans l'oeil du coq *des grives*, ainsi le soleil revient et offre des coqs aux cloches. C'est pour cela que le grillon travaille, et de petite voix en petite voix l'unique lumière se remplit.

Se ve un rostro encalado en el fondo del pozo.

Au fond du puits on voit un visage blanchi à la chaux.

La tierra se mueve velozmente y el sol gira deprisa. La luz borra los árboles. Mis ojos son dos cuervos. Arde la hierba seca en la boca. Vino azul de amapola. Se rompe en mis ojos el canto de cristal de los grillos. Campos de maíz y campanas de sal, al otro lado bañistas con alas. La luna se llena de zarzas. El día se borra despacio, en las higueras trapos rojos.

La terre se déplace à grande vitesse et le soleil tourne rapidement. La lumière efface les arbres. Mes yeux sont deux corbeaux. L'herbe sèche brûle dans la bouche. Vin bleu de pavot. Dans mes yeux se brise le chant de cristal des grillons. Champs de maïs et cloches de sel, de l'autre côté des baigneurs avec des ailes. La lune s'emplit de ronces. Le jour s'efface lentement, dans les figuiers des chiffons rouges.

Es lo mismo olvidar que mirar. Este vino sabe a ceniza. Entre las cosas pequeñas se abren grandes distancias unidas por el canto de los grillos. Tierra sin bordes llevada al último día. Un pastor trae un rayo en la mano. Mientras se iba alrededor del sol giraban todos los campos de heno. Todo está seco y en silencio. Mi mejor amigo es tu hígado, díselo al sol —no hay otro lugar mas alto aquí—.

Oublier et regarder sont la même chose. Ce vin a un goût de cendre. De grandes distances se creusent entre les petites choses, unies par le chant des grillons. Terre sans bords conduite au dernier jour. Un berger arrive un éclair à la main. Tous les champs de foin tournoyaient alors qu'il s'en allait autour du soleil. Tout est sec et silencieux. Ton foie est mon meilleur ami, dis-le au soleil - il n'existe de lieu plus haut que celui-ci.

Alisos de la tristeza y molinos de agua. Pájaros que rozan la tierra, chillidos de hilos invisibles. El canto de un gallo purifica el aire. Benditas las chicharras.

Aulnes de la tristesse et moulins à eau. Des oiseaux qui effleurent la terre, cris aux fils invisibles. Le chant d'un coq purifie l'air. Bénites soient les cigales.

Salivazo de color azul, que no es escupir, es hablar con el sol, como hacían aquí al final del verano. A través de la copa del olmo del silencio vuelve toda la luz al sol.

Glaviot de couleur bleue, ce n'est pas cracher, c'est parler au soleil, comme cela se faisait ici à la fin de l'été. A travers la cime du peuplier du silence toute la lumière s'en retourne au soleil.

MIEDOS

(PEURS)

“Coimbra, 6 de enero de 1991”

“¡A qué sequedad humana pueden llegar ciertas almas! Hasta lo que opulentamente reciben se les empobrece en las manos”

Miguel Torga.

“A quelle sécheresse humaine peuvent parvenir certaines âmes! Même ce qu’elles reçoivent avec opulence s’appauvrit entre leurs mains.”

Miedo a mí mismo, a ti, a ellos, a vosotros, a él, a ella. Miedo al mar, al pozo negro, a la música de gaita, al sonido de chalaparta en el bosque de hayas, al pistolero desnudo que se masturba en el maizal. Miedo al invierno, a mi sombra, al río sin corriente, al vértigo de los poemas de Mefisto. Miedo a lo blanco, al hospital donde los baleados hunden el dedo en la nieve – blanca y amarillenta es la muerte- Pinto de negro las hojas de los libros, de negro mi pene, mis labios. Miedo al negro, al hielo negro que se quiebra de amor, al negro después de la luz, después de que cruce el puente el tanque de plata.

Peur de moi-même, de toi, d'eux, de vous, de lui, d'elle. Peur de la mer, du puits noir, de la musique de la cornemuse, de la txalaparta dans la forêt de hêtres, du bandolier qui se masturbe nu dans le champs de maïs. Peur de l'hiver, de mon ombre, de la rivière sans courant, du vertige des poèmes de Méphisto. Peur du blanc, de l'hôpital où les blessés par balle enfoncent le doigt dans la neige - la mort est blanche et jaune -. Je peins en noir les feuilles des livres, en noir mon pénis, mes lèvres. Peur du noir, de la glace noire qui se brise d'amour, du noir après la lumière, après que le char d'argent ne traverse le pont.

Miedo a los dinosaurios, a la inundación, al herpes genital. Miedo al agua, a la sangre, al ácido que se come la lengua de los antepasados. Miedo a la habitación blanca, a las velas negras, a la desaparición, al incesto, al si-no de la lluvia. Miedo al todo y a la música cenicienta de Schubert. Miedo a la locura de mis hijos, a Dios, a la venérea nostalgia: miedo al desierto, al punzón clavado en la manzana. Miedo a la lengua alemana que me chupa la memoria, a la piruleta negra en la boca del enfermo: *Ich bin angst, ich bin juden, ich bin du*. Miedo a ser y al buitre blanco en el tobogán. Sólo abre un ala y solo vuela el verano hacia ti. Pellizca tu corazón, tu ojo, tu pene.

Peur des dinosaures, de l'inondation, de l'herpès génital. Peur de l'eau, du sang, de l'acide qui dissout la langue des ancêtres. Peur de la chambre blanche, des cierges noirs, de la disparition, de l'inceste, du oui-non de la pluie. Peur du tout et de la musique cendrée de Schubert. Peur de la folie de mes enfants, de Dieu, de la vénérienne nostalgie : peur du désert, du poinçon planté dans la pomme. Peur de la langue allemande qui absorbe ma mémoire, de la sucette noire dans la bouche du malade : *Ich bin angst, ich bin juden, ich bin du*. Peur d'être et peur du vautour blanc sur le toboggan. Qui déploie une aile seulement et l'été seul vole jusqu'à toi. Il te pince le coeur, l'oeil, le pénis.

Miedo al pararrayos, a los cuerpos fumando bajo el agua, a las lámparas de luz verde del final del abismo. Miedo al punto rojo del techo, a la caja de la oscuridad, al agujero amarillo desde el que se oye el mar. Miedo al yo, al ojo cerrado del que mana menstruado amarillo y negro. Miedo a la fruta, a los caramelos, al padre, a la sombra blanca del ángel negro. Miedo al triángulo, a la nada, a ser noche, aire, nieve, alimento, comadrona en los urinarios del estadio. Miedo al edema del alma, al cangrejo pinzado en mis labios, a bailar con el rey cojo, a hacer el amor en el descampado, al fuego de la enfermedad.

Peur du paratonnerre, des corps fumant sous l'eau, des lampes à la lumière verte au fond de l'abîme. Peur du point rouge au plafond, de la boîte sombre, du trou jaune depuis lequel on entend la mer. Peur du moi, de l'oeil fermé d'où s'écoulent jaunes et noires les menstrues. Peur du fruit, des bonbons, du père, de l'ombre blanche de l'ange noir. Peur du triangle, du néant, d'être nuit, air, neige, aliment, accoucheuse dans les urinoirs du stade. Peur de l'œdème de l'âme, du crabe pincé à mes lèvres, de danser avec le roi podagre, de faire l'amour dans un terrain vague, du feu de la maladie.

Miedo a los loros, a los enfermeros sin dientes.

Miedo al castillo, al túnel, al puente, al caballo azul con el lancero chino. Miedo al muro, a la arqueología, a los cementerios de soldados alemanes, a las tumbas de los niños, al limbo, donde hay una puerta pequeña. Miedo a la tormenta, a los perros, al horizonte. Miedo al sol, a la cal, al piano, a París. Miedo al faro de costa.

Peur des perroquets, des infirmiers édentés.

Peur du château, du tunnel, du pont, du cheval bleu avec le lancier chinois. Peur du mur, de l'archéologie, des cimetières de soldats allemands, des tombes des enfants, des limbes, où il y a une petite porte. Peur de la tempête, des chiens, de l'horizon. Peur du soleil, de la chaux, du piano, de Paris. Peur du phare côtier.

UN LIBRO DIFÍCIL
(UN LIVRE DIFFICILE)

“O mar castiga bravamente as penas, e contra as bandas do vapor se rompen”

Rosalía de Castro

“La mer châtie durement les peines, et contre les bords du vapeur se brisent”

El verano da para dos amores/ Las llamas azules de las ramas/ Las farolas de lluvia/ Pájaros rotos en los labios/ Todo el camino es un puente/ Los vendedores de esponjas de las islas leían libros difíciles escritos lejos del mar/ También yo había escrito un libro difícil/ Ahora si que son como topos/ construyen túneles y destruyen jardines/ La silla que el viento tiró/ A él se lo comió un ángel.

(Desangelado)

L'été suffit à deux amours / Les flammes bleues des branches / Les lampadaires de pluie / Des oiseaux morts sur les lèvres / Tout le chemin est un pont / Les vendeurs d'éponge des îles lisaient des livres difficiles écrits loin de la mer / Moi aussi j'avais écrit un livre difficile / Oui maintenant ils ont l'air de taupes / ils construisent des tunnels et détruisent les jardins / La chaise qu'a renversé le vent / Lui c'est un ange qui l'a mangé.

(Abandonné)

Ojo de
mi padre
y ojo de
mi madre.
En el pudor
de *Rimbaud*
se desnuda
la Virgen María.

(Jaraíz, 8 de junio de 2001)

L'oeil de/mon père/et l'oeil de/ma mère./Dans la pudeur/de *Rimbaud*/la
Vierge Marie/se dénude./

(Jaraíz, 8 juin 2001)

Braulio Singer fue gaseado, Johana Stein fue gaseada, Tatiana Bishop fue gaseada, Leonard Gabriel fue gaseado. Herbert Levy escapó por el conducto de las almas, un tubo de metal azul. Hannah Curriel murió con seis meses en la niebla. El corazón se transformó en cangrejo. Pasaron erguidos bajo un dios de metano y se arrastraron hacia el sol. Muchos de ellos tras un niño gitano de Timisoara hecho de humo azul. Muchos años después visito este yacimiento de nombres. Gaseada la familia de Raoul Tambor, sastre de Budapest.

(Praga, 5 de septiembre de 2002)

Braulio Singer fut gazé, Johana Stein fut gazée, Tatiana Bishop fut gazée, Léonard Gabriel fut gazé. Herbert Levy s'échappa par le conduit des âmes, un tube de métal bleu. Le coeur se transforma en crabe. Ils passèrent dressés sous un dieu de méthane et se traînèrent vers le soleil. Un grand nombre d'entre eux derrière un enfant bohémien de Timisoara fait de fumée bleue. Bien des années plus tard je visite ce gisement de noms. Gazée la famille de Raoul Tambor, tailleur de Budapest.

(Prague, 5 septembre 2002)

Jaraíz 8 de septiembre de 2003

Siempre vivo,
ese ciprés,
me hace ver rostros
de nieve
que hablan
con calor.

*Cupressus
Sempervirens.*

(Cementerio)

Jaraíz, 8 septembre 2003

Toujours en vie,/ ce cyprès,/ il me fait voir des visages/ de neige/ qui
parlent/ avec chaleur./

Cupressus/ Sempervirens./

(Cimetière)

Mi madre
siempre fue joven.
Yo salía del mar
con la chaqueta
siempre seca,
y cuando ya tenía
demasiados años
para ahogarme
ella se levantaba.

*Hay novias que
se casan desnudas.
Déjame que te entierre
solo los pies.*

(Edipo)

Ma mère/a toujours été jeune./Je sortais de la mer/avec la veste/toujours
sèche,/et même quand j'étais/trop grand/pour me noyer/elle se levait./
Il est des promises/qui se marient nues./Laisse moi t'enterrer/les pieds seulement./

(Oedipe)

Tu eras amigo
de mi padre,
Eras su mejor amigo.
Ahora sales
del mar
y miras el cielo.
¿Y cómo era aquel
que siendo
de nieve y viento
para ser visto
tenía que salir
de las aguas?

(X+a-c)

Tu étais l'ami/de mon père,/Tu étais son meilleur ami./Maintenant tu sors/
de la mer/et tu regardes le ciel./Et celui qui était/fait de neige et de vent/
comment était-il lui/qui pour être vu/devait sortir/des eaux?/

(X+ a-c)

La Bazagona, 6 de junio de 2003

Junto a los grandes ríos
pensamos en músicas nocturnas,
en las aguas,
en el río,
leyendo
en el pasado
el futuro.

Pero junto a este
otro pequeño río
de aguas frías
y transparentes
estamos un rato
en el agua
y un rato al sol.

(Tiétar)

La Bazagona, 6 juin 2003

Près des grands fleuves/on pense à des musiques nocturnes,/aux eaux,/ au fleuve,/en lisant/dans le passé/le futur./Mais près de cette/autre petite rivière/aux eaux fraîches/et transparentes/on reste un momento/dans l'eau/et un moment au soleil.

(Tiétar)

Canas que en la boca nos obligan a escupir/ Canas en el esmalte y en el papel del libro/ Canas azules de un hombre ciego/ Encanecimiento de Dios/ y sin embargo no sé lo que digo/ Entonces para que podar el laurel/ Pinto muertos que sudan y me sobra luz/ Se ve el barco en la niebla y al ángel en el silencio.

(¡Se ve!)

Des cheveux blancs qui dans la bouche nous obligent à cracher/ Des cheveux blancs dans l'émail et dans le papier du livre/ Des cheveux blancs qui sont bleus, ceux d'un homme aveugle/ La chevelure de Dieu qui blanchit/ et cependant je ne sais pas ce que je dis/ Pourquoi alors tailler le laurier/ Je peins des morts qui transpirent et j'ai trop de lumière/ On voit le bateau dans le brouillard et l'ange dans le silence.

(On y voit !)

Un poema no acabado
nos vuelve locos.
Alguien apiñó así
las piedras
para que en medio
se vieran
unas flores
que llamamos
labios de muerto.
Crece poema,
escíbete solo
y haznos desaparecer.

(Femme fatale)

Un poème qui n'est pas fini/nous rend fou./Quelqu'un a rassemblé ainsi/
les pierres/pour qu'au milieu/on voit/des fleurs/que nous appelons/
lèvres de morts./Pousse poème,/écris-toi seul/et fais-nous disparaître.

Se perdían
grandes poetas
en el vasto imperio.
Huían del mar.
Hablando solos
y perdidos
junto a las cascadas,
siempre junto
a los grandes ríos.

(Li Bo)

De grands poètes/se perdaient/dans le vaste empire./Ils fuyaient la
mer./En parlant seuls/Égarés/auprès des cascades,/toujours près/
des grands fleuves.

(Li Bo)

Ninguna imagen es comparable a la de sus ojos cerrados/ Tu dentro de ellos con una lámpara en el enjambre de nieve/ La mueves mientras ella se va a tientas a buscar las velas/ (la fe nos ciega en el apagón, y la memoria con sus destellos inútiles)/ Los poemas son fracturas, palabras rotas, *me dijo*.

(Apagón nocturno)

Aucune image n'est comparable à celle de ses yeux fermés/ Toi à l'intérieur d'eux avec une lampe dans l'essaim de neige/ Tu la déplaces tandis qu'elle part à tâtons chercher les bougies/ (la foi lors de la coupure de courant nous aveugle, et la mémoire avec ses éclairs inutiles)/ Les poèmes sont des fractures, des mots brisés, *m'a-t-elle-dit*.

(Coupure de courant la nuit)

Ese tronco
trabado
en el agua
y yo
guardamos
el mismo
silencio.
aire,
pensamientos.

(X-7)

Ce tronc/Pris/dans l'eau/et moi-même/gardons/le même/silence./
Vent,/pensées.

(X-7)

En la nieve
que ya dura
tantos días
vivimos demasiado.
Resbalo,
y allí *uno*
escribe con los pies
Assez! Oh assez.
Détruis donc cette main
qui ne sait plus tracer...
bajo el sol nocturno,
del color de la muerte,
si es que la muerte
tiene un ojo cerrado
para verse.

(Nürnberg 2008)

Dans la neige/qui dure maintenant/depuis tant de jours/nous vivons
trop./Je glisse,/et là-bas *on*/écrit avec les pieds/*Assez! Oh assez./Détruis*
donc cette main/qui ne sait plus tracer.../sous le soleil nocturne,/couleur de la
mort,/si tenté que la mort/ait un oeil fermé/
pour se voir.

(Nürnberg 2008)

LA SED
(LA SOIF)



LA SED

“Plena es el alma que puede sentir de nuevo esas horas
Cuando el hombre feliz contempla los campos”

Friedrich Hölderlin

*“Comblée est l’âme qui peut sentir à nouveau ces heures
Quand l’homme heureux contemple les champs”*

“Qué es ese ruido? El viento bajo la puerta.
Y ahora qué ruido es ese? Qué hace el viento.
Nada, otra vez nada.”
T.S. Eliot

No sacia, sólo da una sed infinita de poesía, en vez de quitar la sed la provoca. Dürts, nur Dürst. Sed donde fluye la oscuridad, sed de luz, sed de ser. Sein Dürst. Ese ser sed de palabras secas, palabras deshuesadas, palabras rotas que hieren la boca, -uno se sacia con la propia sangre- El anti-Hölderlin en la negación, un arco entre uno y otro, un arco de palabras tensadas –saúco y mirlo, Hölder und Amsel, el zumo de las bayas negras no mancha las plumas negras, ¿Y el negro sobre el negro? El fin de la poesía era saciar, el fin último de la poesía de P. Celan es provocar la sed por lo humano en lo inhumano. Sed de vida y experiencia, ¿Y por qué sed? Desertizar la poesía, atravesar todos los desiertos humanos, la sed infinita de la experiencia. El alemán, quizás la primera lengua pervertida de la humanidad, la primera que jugara en los abismos oscuros del ser a convertirse en lengua del diablo, y con la que P. Celan se convirtiera en el zahorí de la sed, o el balbuceador de la existencia a las puertas del infinito. El alemán con el que Heidegger, en las profundidades del ser pasea hasta establecer el pacto con la tormenta y cuyos rayos el coge como manojos de luz sin que se le quemara la mano, con el que Heine iluminó los claros de la presencia, y con el que Rilke desafiara la materialidad espiritual de la cosificación: una lengua de frío pero con demasiados manantiales calientes. La poesía de Celan es a un tú muerto, un du tod, el tú al que había que interpelar, la sombra de uno mismo es ese tú, y para que el tú del mundo no se descomponga, sus palabras, su poesía de manantial de la sed, debía

perdurar y quedar intacta en el leer. Un tú lleno de yo, la propia sombra, un cuerpo desgajado del alma. La oscuridad no es más que una luz mas lejana y envolvente, otra luz que llega desde las distancias y nos cobija, nos concentra en la mirada el blanco de la almendra. La otra luz nos expande, nos dilata. El hombre sensible de la deshumanización, el hombre que aún conserva su sombra late al ritmo de estas dos luces. La oscuridad de Celan ilumina desde el fondo, desde los límites. Él cantó, era un poeta que cantaba, el Amsel encanecido cantó imitando al pájaro de la muerte, a la extraña ave de la inanición –Oídllo ahí fuera; así lo interperla en la inconsciencia y la distancia del futuro Eliot (Que es ese ruido? El viento bajo la puerta. Y ahora qué ruido es ese? Que hace el viento. Nada, otra vez nada)- Oídllo ahí fuera, oíd al Amsel en el césped negro, y sus palabras de letras separadas como el antiguo residuo de una caligrafía hebrea donde las letras que conforman las palabras no pueden tocarse para que unas no prendan sobre las otras, y así las escribía, para que el aliento las atravesara sin quemarlas. Letras para canjearlas por la vida. Oídllo, aún canta –todas las palabras importantes tienen menos de cinco letras, mira los dedos de tu mano. Ahí sigue cantando el hombre de los balbuceos, palabras que laten, palabras rotas y balbuceos, ¿Y qué mejor manera que escribir esto con las manos frías, con la torpeza de unas manos heladas bajo una parra desnuda en una tarde de febrero, donde el sol destila su luz, y la luz una verdad estremecedora? ¿Hubo una poesía mas verdadera que la de P. Celan a lo largo de estos años? ¿Que vacilara en sí misma, o donde se carcomiera el poema a sí mismo en pos de la poesía? ¿Una poesía que pasara de mudez en mudez, de ceguera en ceguera, de silencio en silencio? Una poesía trasegada de ser a ser. El hombre de los balbuceos, de las manos temblorosas, de la caligrafía cuyas letras no se rozaban, y donde las palabras se escribían letra a letra sin tocarse. Por efecto cabalístico? ¿Y tú, Lector o escuchante del Amsel, que has venido a hacer aquí. ¿Qué fríos recuerdas tú, lector o viviente? El frío de cuando estabas desnudo en el agua nadando de espaldas? ¿El frío de ir descalzo por la nieve buscando crocus? ¿El frío de las palabras frías del administrador de reses? A veces el hombre se disuelve en sí mismo y queda el ser como un vaho amarillo. Si escribes tu nombre en el vaho para reaparecer tienes que empañarlo de ser. Celan, el Amsel empañaba el futuro, fumaba su tinta, bebía su vino malva en el balcón de la Rue..., y mordía el palo de si mismo para aguantar el dolor del tú, el Ke-ev, mak-obe en etzev. ¿Y qué tipo de dolores aguantas tu lector o viviente? El dolor del golpe de la estrella en la frente? ¿El de la casualidad? El del parto en la mano? ¿El dolor del fuego, de la quemazón en la pierna? El de la rara enfermedad? No sé si hay un dolor más profundo

que el Schmerzen lieben, el Ke-eb en mak-obe, el etzev. Y sin embargo tú, lector o viviente buscas el agua en una poesía que te da la sed. Sed de vida, sed de ser, sed de amor y muerte, y pasas finalmente por su poesía como una zahorí en el pedregoso recuerdo. Detente viviente o lector y escucha en la noche cómo algunas piedras estallan, o se quiebran. –estallidos de piedras (El Dürst) El zahorí es el lector viviente que busca la nada para enturbiarla. En el pedregal estallan las palabras que calentó el sol negro. Se enfría el ser, se contrae. Así las palabras en los poemas de Celan, ardientes, luminosas, se rompen en el frío, se quiebran, estallan. Leer palabras rotas es leer más profundamente lo que del ser se desgaja, es leer el Ke-ev, el mak-obe. Lo que el ser no dice más que para sí, y sin embargo busca el agua de la sed, sed del agua por ser bebida. Así las imágenes de Celan se vuelven úlceras anímicas que segregan líquidos amarillos. Él hubiera preferido otro tiempo más distante, otro río menos negro. Hubiera preferido un Neckar amarillo. Vamos a volver a llamarlo Amschel, vamos a devolverle el nombre. El mirlo Trakeliano canta en la nieve negra. ¿Sabes tú, lector o viviente a quién imita esta vez el mirlo? ¿A quién llama el pájaro del discernimiento? Vamos a devolverle el nombre, la primera letra como semilla de la vida. Enterremos el nombre, el Celan en el Amschel. –Funda de nombre habría dicho él, funda de huesos, palabras asfixiadas, pero nosotros no- ¿Y yo como poeta? ¿Podemos seguir llamándonos así ahora que trabamos palabras para desentrañar el espíritu? ¿Es nuestro aliento, nuestro aire ahora un Ruaj-Hakodeshch? Un vértigo de pasos lentos. Subrayar por encima no tiene nombre, y quien camina por los techos lo hace con cuidado de no caer en la sala de los infortunios, en la vacía sala de la familia. ¿Se hizo con madera del árbol genealógico la vigas para la sala de la muerte? En los aserraderos de La Bucovina se hizo este serrín para airearlo como ceniza de las tablas y las vigas. No digamos lo que hubiera dicho, no escribamos sobre los surcos de sus palabras, no hiendas ahí, no aprietes hasta hacer sangre al mundo, Stress, las ss, y por eso subrayar por encima, que no tiene nombre, techo de la lengua sin suelo para el hombre, techumbre de lo no dicho –al final techo o línea, y si fuera línea, solo el tenso cable de una tirolina infinita por donde baja en el subir el ser en el hombre, el dasein, el vértigo constante de existir en conciencia. Él hubiera preferido otro tiempo más distante, otro río menos negro, hubiera preferido el país de Hölderlin, un Neckar donde bañarse. De nuevo toca subrayar, ahora por arriba y por abajo, subrayar con paralelas como un ferrocarril de muertos hacia el alba ¿O hacia la puesta? Tantas veces el mismo sol que se alza en el que se hunde, y emerge o se sumerge. Hay una poesía que ya no diferencia lo extremo de lo plano de la extensión de la

vida, lo crepuscular de lo que amanece. Muere el que nace, es el primer signo de muerte. La luz es difícil de entender, en algo se quema, en el hueso eterno que se está quemando allí arriba, en la piedra que arde. Algo arde para que la luz sea fría, y arde la nieve, y arden las manos con las que hay que escribir esto en la nieve. La luz es difícil, algo se quema. Sus palabras siguen quemándose, irradian, y sus poemas ciegan, provocan sed y ciegan. Seguir las vías de lo subrayado, por encima y por debajo. ¿Y cómo tendríamos que leerlo ahora? ¿En voz alta o en silencio? ¿Lo leemos con el cuerpo entero, lo leemos todos los días como ofrendas u oraciones a la nada, al vacío, donde Dios revuelve la red de todos los silencios, la red tejida con aguja de hueso de ballena e hilo de muerte? En voz alta, con el cuerpo, con todo el cuerpo hasta sentir el Ke-ev, el etzev, el mak-obe. La palabra clave del mirlo, del Amsel, la palabra angular del edificio del vacío, donde el silencio se adensa y los ojos de los poetas se pudren frente a los árboles –frutos del ser- y así hasta deshuesar el poema, deshuesar tu el yo –déjamelos fuera de los ojos, sácalos uno a uno y clava los palos, las palabras ampulosas en la nieve. Algo se hunde lo que flota, línea de flotación del poema en la poesía. ¿Y era liviano el peso de las palabras que cargan con el dolor? Y hasta lo que flota muerte algo se hunde para no estar solo posado o alzado. Línea de flotación del poema. Sí, muy livianas esas palabras que apenas se hunden, o en un rozamiento lo hundido es lo humano, la necesidad de lo humano. La poesía estalla en los muros de la corrupción, iluminación de palabras que estallan contra los muros corruptos del lenguaje, y el poeta, el Amsel socaba con su voz los muros en los límites de la vida. El alemán de Goethe ya llevaba en su ser las semillas de la corrupción en esa alta belleza vacía, o el alemán del Rilke en sus filigranas y sus espirales se contorsionaba hasta vaciarse en la negación. Solo lo feo hubiera sido verdadero, solo lo feo salva a una lengua. ¿Y tú, lector o viviente, estas encorvado ahora sobre un libro suyo, en una habitación blanca, bajo una luz que pestañea musitando lo que lees? Pues eso que lees debía ser elevado al aire nuevamente, musitándolo en voz baja, porque debía ser oído por ti en ti, musitándolo lo indecible –y eso convertía cualquier espacio en templo, lo volvía hacia la sacralidad. ¿Y no te dolía por eso tantas veces haberlo leído en silencio, solo mentalmente en un silencio escrupuloso? ¿No tardaste mucho tiempo en darte cuenta lector o viviente que al Amsel había que leerlo musitándolo? Lo indecible primero se escribe, hay que sacarlo del silencio hiriendo a la misma palabra con la palabra. ¿Y tú, Lector o viviente, ya no has querido leerlo más, o casi no leerlo en mucho tiempo, y entonces te ves encorvado sobre un libro suyo en el acto de leerlo, en el casi acto sagrado de leerlo, y esto sólo te

ocurre con él, no con otros a los que se podría venerar tanto, o amar tanto, y esto, sin duda alguna, es porque no se trata de un acto de amor ni de veneración, sino de otra cosa más difícil de explicar, o indecible, y lo indecible, a lo que él Amsel se aproximaba, y lo indecible no porque resulte hermético, o de asco, o se revuelva en una escatología del decir, lo indecible solo por ser el único territorio natural del que surgen las palabras del ser, y sin embargo la poesía de nuestro tiempo, el tiempo postcelaniano, de nuestro largo tiempo discordante o disuelto es desacralización de la palabra y la conciencia, es como si el mundo se fundiera en una luz menor, una luz cansada, una luz donde la sombra es ceniza de la sombra? La luz de los estertores de la palabra. La suya, la poesía del Amsel era una poesía crepuscular, del final del mundo. Nunca se ensayó una poesía así, una poesía del final del mundo. La poesía más extrema del hombre, la más alucinada. Nunca hombre alguno en la almendra de su ser ensayó una poesía así, y lanzó unos poemas al mundo como lo hizo Celan, el mirlo. ¿No debiéramos por eso cambiar el de Adorno, y comenzar a decir no después de Auschwitz sino después de Celan la imposibilidad? Después de Celan todos habremos sido poetas menores, poetas de la desacralización. Nadie ensayó así, nadie lanzó las palabras tan arriba para caer como ceniza del lenguaje. Pero el ensayo, el único ensayo posible de una poesía posible debía ser escrito en alemán. G. Trakl lo hizo de alguna manera durante la primera gran carnicería, a Trakl le correspondió el primer asalto del apocalipsis, o ensayo de apocalipsis poético. Poesía profética sin duda, primer profeta del apocalipsis, pero también al fin y al cabo el gran esteta del yo fuera de los tus posibles: un alma negra en la nieve, otro mirlo sangrando por los ojos cuyo canto nos recuerda al del delfín ahogándose en un mar de sangre. Chillidos de delfines perdidos en la oscuridad. Celan después de Trakl significaría la revelación en la testificación, las palabras del apocalipsis más puras, más irradiantes. Ahora nosotros en la poesía post apocalíptica, la única posible de escribirse en el ahora para siempre, como en un casi nunca, un Niemal gegen niemal. Por eso el poeta de ahora no debe seguir al mirlo si no es capaz de forzar la vida hasta las últimas consecuencias, donde vida y lenguaje se escrutan la una a la otra. Olvidamos de otorgarle a la poesía el valor de paradigma, la posibilidad de abrir boquetes por donde se fugue lo viciado del existir, olvidamos su condición tautológica, su condición religiosa. Imitar a los mirlos, a los Celan, a los Trakl es una impostura ya que el alma no se puede imitar. La poesía es el alma del lenguaje y por eso las palabras son su cuerpo podrido. ¿Y como imitar lo que nace descarnado, atónito en hueso vivo? En el extremo de los límites renunció a la belleza por toda la verdad del lenguaje, se hizo cargo

de toda la deuda hasta que enmudeció la llama del silencio en sus ojos. Y tú viviente o lector, ¿miras la mano con la que escribes y cuentas los dedos con los que cuentas? Celan, cinco letras que no se tocan, Amsel, cinco letras que no se tocan, y sin embargo en todas las fotografías aparece risueño, lleno de una alegría que va mas allá de la alegría. ¿En los límites de la alegría podríamos decir? Extrañas esas fotografías donde su mirada profunda parece no estar mirando el ahora, sino otro tiempo suspendido, el tiempo del que no pudo zafarse, fijo en el siempre, y esa alegría dentro de los ojos como semillas de alegría ¿no es acaso una alegría atávica, enferma, una alegría rota y por estar ya rota una alegría cortante, de heridas de las que mana sangre amarilla, y mana la propia sombra del hombre convertida en sombra de su propio espectro? Como si bajo el sol de este tiempo ya muerto o consumido, bajo una luz mas fuerte se proyectaran dos sombras, la del ángel y la del propio hombre. Extraño esas fotografías de un Celan feliz, de un hombre atravesando su propio vacío por el cable tenso de lo decible y lo indecible. Creo que el temor a la noche, las largas noches de espera donde solo se oye el agua del futuro en el espacio, arroyos aéreos puliendo astros, y donde las estrellas son los guijarros deslavados que el diablo en ausencia de Dios ha lanzado al vacío del mundo, o las tabas, las tabas de terneros o de hombres. Gisele LeStrange le oía musitar en el lavabo lleno de humo de cigarrillos, le oía reír al borde de un sueño negro, ¿De qué hablaban el mirlo y Gisele? ¿Se puede hablar acaso, hablar de algo con un Amsel? En Celan se muere la noche como un mar, sumergidos los peces aéreos, tempestad de la noche, palabras con tuétano. El hombre se sumerge en la noche a la que no seguirá el día, y el hablante, pues siempre hay uno, oferente, desesperado y aturdido lo hace sumergido en la noche, y de pronto la noche se ha llenado de una sustancia oscura, de tinta que se disuelve, que se escapa y se disuelve oscureciéndolo, de una disolución del ser expresada en la tinta que se disuelve en el espacio. No solo oculta al oferente, al hablante, al lanzador de tus, al que invoca en el tu a todos los tus. Tinta que oscurece hasta que el ser se queda seco, diluido y seco. Ante la inquietud de la noche las palabras provocan la tempestad, profanan el espacio y lo convierten en un océano oscuro donde el hombre es el nadador, el volador, el caído de piel embadurnada con alquitrán donde le pegan plumas. El ángel artificial o demasiado humano, el otro Ecce homo, el embadurnado, el que para angelizarse juega con su espina dorsal para sentir la resistencia del lenguaje flexible del poder y no el lenguaje rígido del Amsel, pues el lenguaje de la verdad es rígido, inflexible, es lenguaje profético, y por primera vez en mucho tiempo, de muchas noches entra el profeta a enjuagar su boca con tinta y después escupir

palabras al alba. Un alba cuya luz abre por un instante los ojos de los muertos, y los muertos que abren los ojos lo ven todo oscurecido, ven las distancias negras que agitan los pájaros de la mañana. Es ahora viviente o lector, que deberías volver a leer a Celan sin el morbo descarnado de la ceniza. Podríamos volver a leerlo sin ese morbo, ¿o sin que los cirujanos de la poesía entren a extirpar en ese cuerpo tan puro los tumores de la historia? ¿Entrar en él sin morbo, sin el prurito de la morbosidad? ¿Cómo puedes leerlo ahora, viviente o lector desde la inocencia si tu ya no eres inocente? ¿Quisiste volver a leerlo como la primera vez que lo leíste, y no pudiste? ¿Y no fue por eso que te entregaste al poema de una manera nueva, leyéndolo en voz alta junto a la ventana? ¿Y tuviste que detenerte, pues como una poesía a la que habías amado por encima de las otras te provocaba ansiedad y duda sobre la propia poesía, duda sobre el mundo, dudas sobre el hombre, y de alguna manera seguía intacta toda la belleza? Y ahora tu, lector o viviente, sigues gorgoteando la palabra antes de que salga negro brillante, negro de capa, negro de ceguera, negro de selva y de ciprés. El Amsel que salta entre líneas, y que no mira jamás al hombre y vuela a la altura de los ojos. Pero este no es el momento de decir cómo, sino qué, y por qué, o el momento de no decir para volver si pudiéramos al principio de todo, y sin embargo ahora mismo hay un crepúsculo, un bello y terrible crepúsculo; si me tocara por otro lado explicarlo o describirlo. Y silenciar esa palabra sería iluminarla. Apenas se puede explicar esto, y a ese apenas, el poeta, el lector o viviente se aferra en la necesidad de adentrarse en un apenas, una rendija por la que respirar y ser respirado, por la que hablar un apenas und Kaum.

LA SOIF

« *Qu'est-ce que ce bruit ?* » *Le vent sous la porte*

« *Qu'est-ce que ce bruit maintenant ? Que fait le vent ?* »

Rien, encore rien.

T. S. Eliot

Il n'assouvit pas, il donne seulement une soif infinie de poésie, au lieu d'étancher la soif il la provoque. Dürts, sur Dürst. Soif dans laquelle s'écoule l'obscurité, soif de lumière, soif d'être. Sein Dürst. Cet être soif de mots secs, de mots désossés, de mots brisés qui blessent la bouche, - on se rassasie de son propre sang - .L'anti-Hölderlin dans la négation, un arc entre l'un et l'autre, un arc de mots tendus - sureau et merle, Hölder und Amsel, le jus des baies noires ne tâche pas les plumes noires, Et le noir sur le noir? La finalité de la poésie était d'assouvir, l'ultime finalité de la poésie de P. Celan est de provoquer la soif de l'humain dans l'inhumain. Soif de vie et d'expérience, Et pourquoi soif ? Désertifier la poésie, traverser tous les déserts humains, la soif infinie de l'expérience. L'allemand, peut-être la première langue pervertie de l'humanité, la première à jouer dans les abîmes obscurs de l'être à se transformer en langue du diable, et avec laquelle P. Celan se convertissait en sourcier de la soif, ou en celui qui balbutie l'existence aux portes de l'infini. L'allemand avec lequel Heidegger, se promène dans les profondeurs de l'être jusqu'à établir le pacte avec la tempête et dont il saisit les éclairs comme des poignées de lumière sans se brûler la main, avec lequel Heine a illuminé les clairières de la présence, et avec lequel Rilke défiera la matérialité spirituelle de la chosification : une langue de froid mais pourvue d'un excès de sources chaudes. La poésie de Celan s'adresse à un toi mort, un du tod, le toi qu'il fallait interpellier, ce toi c'est l'ombre de soi-même, et afin que le toi du monde ne se décompose pas, ses paroles, sa poésie de source de la soif, devait perdurer et rester intacte dans le lire. Un toi empli de moi, la propre ombre, un corps détaché

de l'âme. L'obscurité n'est rien d'autre qu'une lumière plus lointaine et enveloppante, une autre lumière qui nous parvient depuis la distance et nous abrite, et concentre dans notre regard le blanc de l'amande. L'autre lumière nous enfle, nous dilate. L'homme sensible de la déshumanisation, l'homme qui conserve encore son ombre bat au rythme de ces deux lumières. L'obscurité de Celan illumine depuis le fond, depuis les limites. Il a chanté, c'était un poète qui chantait, le Amsel aux cheveux blancs a chanté en imitant l'oiseau de la mort, l'étrange oiseau de l'inanition - Entendez-le là-bas dehors ; ainsi l'interpelle Eliot dans l'inconscience et la distance du futur (Qu'est-ce que ce bruit ? Le vent sous la porte. Qu'est-ce que ce bruit maintenant ? Que fait vent ? Rien, encore rien. - Entendez-le là-bas dehors ; entendez le Amsel dans l'herbe noire, et ses paroles aux lettres disjointes telles les restes anciens d'une calligraphie hébraïque dans laquelle les lettres qui forment les mots ne peuvent pas se toucher afin que les unes n'enflamment pas les autres, et il les écrivait ainsi, pour que le souffle les traverse sans les brûler. Des lettres pour les échanger contre la vie. Entendez-le, il chante toujours - tous les mots importants ont moins de cinq lettres, regarde les doigts de ta main. L'homme des balbutiements continue de chanter là-bas, des mots qui battent, des mots brisés et des balbutiements. Et comment écrire cela mieux qu'avec les mains froides, avec la maladresse de mains gelées sous une vigne nue un après-midi de février, quand le soleil distille sa lumière, et la lumière une vérité bouleversante ? Y a-t-il eu tout au long de ces années, de poésie plus vraie que celle de P. Celan ? Qui doute de soi-même, ou dans laquelle le poème se consume lui-même à la recherche de la poésie ? Une poésie qui passerait de mutité en mutité, de cécité en cécité, de silence en silence ? Une poésie transvasée d'être en être. L'homme des balbutiements, aux mains tremblantes, à la calligraphie dont les lettres ne s'effleuraient pas, et où les mots s'écrivaient lettre après lettre sans se toucher. Par effet cabalistique ? Et toi, Lecteur ou auditeur du Amsel, qu'es-tu venu faire ici ? De quel froid te souviens-tu, lecteur ou vivant ? Du froid de quand tu étais nu dans l'eau et que tu nageais sur le dos ? Le froid de celui qui marche pieds nus dans la neige à la recherche de crocus ? Le froid des paroles froides de l'administrateur de bétail. L'homme se dissout parfois en soi-même et il demeure de l'être comme une buée jaune. Si tu écris ton nom sur la buée tu dois pour réapparaître l'imprégner d'être. Celan, le Amsel imprégnait le

futur, fumait son encre, buvait son vin mauve au balcon de la Rue..., et il mordait son propre mât pour supporter la douleur du toi, el Ke-ev, mak-obe en etzev. Et quelle sorte de douleur supportes-tu toi lecteur ou vivant ? La douleur du coup de l'étoile sur le front ? Celle du hasard ? Celle de l'accouchement dans la main ? La douleur du feu, de la brûlure à la jambe ? Celle de l'étrange maladie ? Je ne sais pas s'il existe de douleur plus profonde que le Schmerzen lieben, le Ke-eb en mak-obe, le etzev. Et toi cependant, lecteur ou vivant tu cherches l'eau dans une poésie qui t'offre la soif. Soif de vie, soif d'être, soif d'amour et de mort, et enfin tu traverses sa poésie comme un sourcier dans le souvenir pierreux. Détiens-toi vivant ou lecteur et écoute dans la nuit comment éclatent ou se brisent certaines pierres. - des éclats de pierres (Le Dürst) Le sourcier c'est le lecteur vivant qui cherche le rien pour le troubler. Dans le champ de pierres éclatent les mots chauffés par le soleil noir. L'être refroidit, il se contracte. Comme les mots dans les poèmes de Celan, brûlants, lumineux, ils se rompent dans le froid, se brisent, éclatent. Lire des mots brisés c'est lire plus profondément ce qui s'arrache à l'être, c'est lire le Ke-ev, le mak-obe. Ce que l'être ne dit que pour soi, et qui pourtant cherche l'eau de la soif, soif de l'eau d'être bue. Les images de Celan se transforment ainsi en ulcères de l'âme qui secrètent des liquides jaunes. Lui aurait préféré un autre temps plus distant, un autre fleuve moins noir. Il aurait préféré un Neckar jaune. Nous allons de nouveau l'appeler Amschel, nous allons lui rendre son nom. Le merle Trakelien chante dans la neige noire. Sais-tu, lecteur ou vivant qui imite cette fois le merle ? Qui appelle l'oiseau du discernement ? Nous allons lui rendre son nom, la première lettre comme graine de la vie. Enterrons le nom, le Celan dans le Amschel. - Enveloppe de nom aurait-il dit, enveloppe d'os, paroles asphyxiées, mais pas nous - Et moi en tant que poète ? Pouvons-nous continuer à nous appeler ainsi alors maintenant que nous croisons les mots pour mettre à jour l'esprit ? Notre souffle, notre air est-il maintenant un Ruaj-Hakodeshch ? Un vertige aux pas lents. Souligner par en dessus *1, il n'y a pas de mot pour dire cela, et celui qui marche sur les toits prend soin de ne pas tomber dans la salle des malheurs, dans la salle vide de la famille. Les poutres de la salle de la mort ont-elles été faites de bois de l'arbre généalogique ? C'est dans les scieries de La Bucovinie qu'on a fait cette sciure afin de la lâcher au vent, cendre des planches et des poutres. Ne disons pas ce qu'il aurait dit, n'écrivons pas sur les sillons de

ces mots, ne fends pas ici, ne presse pas le monde jusqu'au sang, Stress, les ss, et pour cela surligner *1, plafond de la langue sans sol pour l'homme, toiture du non-dit - finalement toiture ou ligne, et si c'était ligne, le câble seul d'une tyrolienne infinie par laquelle descend en montant l'être dans l'homme, le dasein, le vertige constant d'exister consciemment. Lui aurait préféré un autre temps plus distant, un autre fleure moins noir, il aurait préféré le pays d'Hölderlin, un Neckar où se baigner. Il faut à nouveau souligner, maintenant par dessus et par dessous, souligner au moyen de parallèles, comme un chemin ferré de morts vers l'aube. Ou vers le soleil couchant ? Maintes fois le même soleil qui s'élève par dessus celui qui s'enfoncé, et émerge ou se submerge. Il y a une poésie qui ne différencie plus ce qui est extrême de ce qui est plat de l'étendue de la vie, ce qui relève du crépuscule de ce qui relève de l'aube. Celui qui naît meurt, c'est le premier signe de mort. Il est difficile de comprendre la lumière, elle se consume en quelque chose, en l'os éternel qui là haut brûle, en la pierre qui flambe. Quelque chose brûle pour que la lumière soit froide, et la neige brûle, et les mains brûlent qui doivent écrire cela dans la neige. La lumière est difficile, il y a quelque chose qui brûle. Ses paroles continuent de brûler, elles irradiant, et ses poèmes aveuglent, ils donnent soif et ils aveuglent. Suivre les voies de ce que l'on a souligné, par dessus et par dessous. Et comment faudrait-il le lire maintenant ? A voix haute ou en silence ? Le lisons-nous avec le corps tout entier, le lisons-nous tous les jours comme des offrandes ou des prières au néant, au vide, où Dieu agit le filet de tous les silences, le filet tissé avec une aiguille d'os de baleine et du fil de mort ? A voix haute, avec le corps, avec tout le corps jusqu'à sentir le Ke-ev, le etzey, le mak-obe. Le mot clé du merle, du Amsel, le mot angulaire de l'édifice du vide, où le silence se fait dense et les yeux des poètes pourrissent face aux arbres - fruits de l'être - et ainsi jusqu'à désosser le poème, désosser toi le moi, - laisse-moi le hors des yeux, arrache-les l'un après l'autre et plante les piquets, les mots pompeux dans la neige. Ce qui flotte s'enfoncé un peu, ligne de flottaison du poème dans la poésie. Et qu'en était-il du poids des mots qui portent la douleur, était-il léger ? Et même ce qui flotte mort s'enfoncé un peu pour ne pas être seulement posé ou hissé. Ligne de flottaison du poème. Oui, très légers ces mots qui s'enfoncent à peine, ou bien l'espace d'un effleurement ce qui s'enfoncé c'est ce qui est humain, le besoin de ce qui est humain. La poésie éclate sur les murs de la

corruption, illumination de mots qui éclatent contre les murs corrompus du langage, et le poète, le Amsel creuse avec sa voix sous les murs aux limites de la vie. L'allemand de Goethe portait déjà en lui les semences de la corruption dans cette grande beauté vaine, ou l'allemand de Rilke avec ses filigranes et ses spirales qui se contorsionnaient jusqu'à la vacuité dans la négation. Le laid seul aurait été vrai, il n'y a que le laid qui sauve une langue. Et toi, lecteur ou vivant, es-tu penché maintenant sur l'un de ses livres, dans une chambre blanche, sous une lumière qui tremble en murmurant ce que tu lis ? Et bien cela-même que tu lis il faudrait que cela soit à nouveau élevé dans l'air, en le murmurant à voix basse, parce que cela devait être entendu par toi en toi, en murmurant l'indicible, - et ceci convertissait tout espace en temple, le renvoyait au sacré. Et cela ne t'était-il pas si souvent douloureux de l'avoir lu en silence, mentalement dans un silence scrupuleux ? N'as-tu pas longtemps tardé lecteur ou vivant à te rendre compte qu'il fallait lire le Amsel en murmurant ? L'indicible d'abord s'écrit, il faut le tirer du silence en blessant la propre parole avec la parole. Et toi, Lecteur ou vivant, tu n'as plus voulu le lire, ou pendant longtemps ne presque plus le lire, et te voilà ainsi penché sur l'un de ses livres en train de le lire, dans l'acte quasiment sacré de le lire, et ceci ne t'arrive qu'avec lui, et non avec d'autres tout autant vénérables, ou aimables, et ceci, sans aucun doute, c'est parce qu'il ne s'agit pas d'un acte d'amour ni de vénération, mais de quelque chose d'autre de plus difficile à expliquer, ou indicible; l'indicible, ce dont le Amsel se rapprochait, l'indicible non pas en ce qu'il est hermétique, ou qu'il répugne, ou qu'il se vautre dans une scatologie du dire, l'indicible en ce qu'il est le seul territoire naturel duquel surgissent les paroles de l'être; et cependant la poésie de notre temps, le temps post-celarien, de notre long temps discordant ou dissolu est désacralisation de la parole et de la conscience, comme si le monde se fondait en une moindre lumière, une lumière affaiblie, une lumière où l'ombre est cendre de l'ombre ? La lumière des rôles de la parole. La sienne, la poésie du Amsel était une poésie crépusculaire, de la fin du monde. On n'a jamais tenté une poésie de la sorte, une poésie de la fin du monde. La poésie la plus extrême de l'homme, la plus hallucinée. Aucun homme jamais dans l'amande de son être n'a tenté une poésie de la sorte, et n'a lancé au monde des poèmes comme l'a fait Celan, le merle. Ne devrions-nous pas pour cela modifier l'axiome d'Adorno, et nous mettre à dire non

plus après Auschwitz mais après Celan l'impossibilité? Après Celan nous aurons tous été des poètes mineurs, des poètes de la désacralisation. Personne n'a tenté cela, personne n'a jamais lancé les mots aussi haut qu'ils ne retombent comme cendre du langage. Mais la tentative, l'unique essai possible d'une poésie possible devait être écrit en allemand. G. Trakl le fit d'une certaine manière lors de la première grande boucherie, à Trakl échut le premier assaut de l'apocalypse, ou tentative d'apocalypse poétique. Une poésie prophétique sans aucun doute, premier prophète de l'apocalypse, mais aussi finalement le grand esthète du moi en dehors des toi possibles : une âme noire dans la neige, un autre merle qui saigne des yeux et dont le chant nous rappelle celui du dauphin se noyant dans une mer de sang. Des cris de dauphins perdus dans le noir. Cela après Trakl signifiera la révélation dans le témoignage, les mots les plus purs de l'apocalypse, les plus irradiants. Nous maintenant dans la poésie post-apocalyptique, la seule qu'il soit possible d'écrire dans le maintenant pour toujours, comme dans un presque jamais, un Niemal gegen niemal. Le poète de nos jours ne doit pour cela pas suivre le merle s'il n'est pas capable de forcer la vie jusqu'aux dernières conséquences, là où vie et langage se scrutent l'un l'autre. Nous oublions de donner à la poésie la valeur de paradigme, la possibilité d'ouvrir des brèches par lesquelles s'échappe ce qui est vicié dans le fait d'exister, nous oublions sa condition tautologique, sa condition religieuse. Imiter les merles, les Celan, les Trakl est une imposture car l'âme ne peut pas s'imiter. La poésie est l'âme du langage et c'est pour cela que les mots sont son corps putréfié. Et comment imiter ce qui naît décharné, consterné l'os à vif ? Il a au bout des limites renoncé à la beauté pour toute la vérité du langage, il s'est chargé de toute la dette jusqu'à ce que dans ses yeux s'éteigne la flamme du silence. Et toi vivant ou lecteur, regardes-tu la main avec laquelle tu écris et comptes-tu les doigts avec lesquels tu comptes ? Celan, cinq lettres qui ne se touchent pas, Amsel, cinq lettres qui ne se touchent pas, et cependant on le voit souriant sur toutes les photographies, plein d'une joie qui va au-delà de la joie. Aux limites de la joie pourrait-on dire ? Etranges photographies où son regard profond paraît ne pas être en train de regarder le présent, mais un autre temps suspendu, le temps auquel il n'a pas pu échapper, fixé pour toujours, et cette joie dans les yeux comme des semences de joie, n'est-ce pas là une joie atavique, maladive, une joie brisée et de ce fait d'être déjà brisée, une joie coupante aux blessures

desquelles coule un sang jaune, et coule aussi la propre ombre de l'homme convertie en ombre de son propre spectre ? Comme si sous le soleil de ce temps déjà mort ou consumé, se projetaient sous une lumière plus forte deux ombres, celle de l'ange et celle-même de l'homme. Etranges photographies d'un Celan heureux, d'un homme traversant son propre vide sur le cable tendu du dicible et de l'indicible. Je crois que la peur de la nuit, des longues nuits d'attente où l'on entend seule dans l'espace l'eau du futur, ruisseaux aériens polissant les astres, et où les étoiles sont les pierres délavées que le diable en l'absence de Dieu a lancé dans le vide du monde, ou les osselets, des osselets de veaux ou d'hommes. Gisèle Lestrange l'entendait murmurer dans la salle-de-bain emplie de fumée de cigarette, elle l'entendait rire au bord d'un rêve noir. De quoi parlaient-ils, Gisèle et le Amsel ? Est-il donc possible de parler, de parler de quelque chose avec un Amsel ? En Celan meurt la nuit comme une mer, les poissons aériens sont engloutis, tempête de la nuit, paroles pourvues de moelle. L'homme plonge dans la nuit que ne suivra pas le jour, et celui qui parle, car il y en a toujours un, offrant, désespéré et étourdi parle plongé dans la nuit, et la nuit soudainement s'est emplie d'une substance obscure, d'encre qui se dissout, qui s'échappe et se dissout en l'obscurcissant, d'une dissolution de l'être exprimée dans l'encre qui se dissout dans l'espace. Cachée non seulement à l'offrant, à celui qui parle, au lanceur de toi, à celui qui invoque dans le toi tous les toi. Encre qui fonce jusqu'à ce que l'être soit sec, dilué et sec. Face à l'inquiétude de la nuit les mots provoquent la tempête, il profanent l'espace et le convertissent en un océan obscur où l'homme est le nageur, celui qui vole, celui qui est tombé et qui voit sa peau enduite de goudron et où l'on colle des plumes. L'ange artificiel ou trop humain, l'autre Ecce homo, celui qui est maculé, celui qui pour s'angélifier joue avec son épine dorsale pour sentir la résistance du langage flexible du pouvoir et non le langage rigide du Amsel, parce que le langage de la vérité est rigide, inflexible, c'est un langage prophétique, et pour la première fois depuis longtemps, de nombreuses nuits le prophète entre pour se rincer la bouche avec de l'encre et ensuite cracher des mots à l'aube. Une aube dont la lumière ouvre un instant les yeux des morts, et les morts qui ouvrent les yeux voient tout obscurci, ils voient les distances noires qu'agitent les oiseaux du matin. C'est maintenant vivant ou lecteur, que tu devrais relire Celan sans l'attrait morbide et décharné de la cendre. Nous pourrions le

relire sans cet attrait morbide, ou bien sans que les chirurgiens de la poésie se mettent à extirper de ce corps si pur les tumeurs de l'histoire ? Y pénétrer sans curiosité morbide, sans la démangeaison du morbide ? Comment peux-tu le lire maintenant, vivant ou lecteur depuis l'innocence alors que tu n'es plus toi-même innocent ? Tu as voulu le relire comme la première fois où tu l'avais lu, et tu n'as pas pu ? Et n'est-ce pour cela que tu t'es donné au poème d'une nouvelle manière, en le lisant à voix haute près de la fenêtre ? Et tu as du t'arrêter, parce que comme pour une poésie que tu avais aimé par dessus toute autre elle t'était source d'anxiété et de doute sur la poésie elle-même, de doute sur le monde, de doutes sur l'homme, alors que d'une certaine façon demeurait intacte toute la beauté ? Et maintenant toi, lecteur ou vivant, tu continues de gargariser les mots avant qu'ils ne sortent d'un noir brillant, noir cape, noir cécité, noir forêt et cyprès . Le Amsel qui saute entre les lignes, et qui ne regarde jamais l'homme et vole à hauteur des yeux. Mais ce n'est pas là le moment de dire comment mais quoi et pourquoi, ou le moment de ne pas dire pour revenir si cela nous était possible au tout début, et il y a cependant, alors même, un crépuscule, un beau et terrible crépuscule ; s'il m'incombait par ailleurs de l'expliquer ou de le décrire. Et taire cette parole serait l'illuminer. A peine est-il possible d'expliquer cela, et c'est à cet à peine que le poète, le lecteur ou vivant, s'agrippe dans la nécessité de s'enfoncer dans un à peine, une fente par laquelle respirer et être respiré, par laquelle parler un à peine und Kaum.

*1- note de la traductrice, page 47 : En espagnol, contrairement au français, le mot "surligner" n'existe pas. *Surligner* dans le sens premier de tracer un trait au dessus de la ligne de texte, et non pas sur ni au moyen d'un changement dans la graphie ou au moyen d'un feutre.

El poema es el horizonte, música sin música. Así lo cantó el coro de las sombras cuando ya no había nadie en el mundo. Llevaba años diciendo “*Solo en el jardín es primavera, sólo en este jardín*” y ahora debes decir que no ves lo que dices. Estás desnudo, hace horas que tus manos no han tocado nada. No debes tocar cosas ni unir las. Cada tarde se separan mas porque no las tocas.

Lève la tête. Alabado sea el verano y nuestra paciencia. Sé que es abril por cómo huelen los muertos.

Rama con cuerda, pon tu álamo sin corteza en el horizonte, y lo veré.

(*Última elegía*)

Le poème c’est l’horizon, musique sans musique. Ainsi l’a chanté le chœur des ombres alors qu’il n’y avait déjà plus personne au monde. Depuis des années il disait “*Dans le jardin seul c’est le printemps, dans ce jardin seulement*” et maintenant tu dois dire que tu ne vois pas ce que tu dis. Tu es nu, cela fait des heures que tes mains n’ont rien touché. Tu ne dois pas toucher les choses ni les unir. Chaque après-midi elles se séparent plus parce que tu ne les touches pas. *Levanta la cabeza*. *Béni soit l’été et notre patience. Je sais à l’odeur des morts que nous sommes en avril.

Une branche avec une corde, place ton peuplier sans écorce à l’horizon, et je le verrai.

(*Dernière élégie*)

* en français dans le texte *Lève la tête*

ÍNDICE

PATHOS	9
INFORME SOBRE LA BELLEZA	79
ELEGÍAS	83
EL VERANO	91
MIEDOS	111
UN LIBRO DIFÍCIL	117
LA SED	133